
La administración Reagan y los proyectos de una derecha articulada como respuesta a la crisis norteamericana

Ma. Isabel Sen
Guillermo Jesús Velasco

Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él orgánicamente uno o más tipos de intelectuales que dan homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el político y social.

Antonio Gramsci

El pensamiento conservador, ha permanecido como una constante dentro de la vida y el debate político norteamericano, compartiendo su existencia con la más arraigada tradición liberal, debido a que desde sus orígenes “ambas posturas hunden su legitimidad en las concepciones individualistas, libre-empresistas y recelosas frente a la función del Estado, que sirvieron de fundamento al pacto político de Filadelfia”¹ y, que a fin de cuentas, no constituyen más que una modalidad concreta de la teoría política liberal en su sentido más amplio.

Sin embargo, el pensamiento político conservador en Estados Unidos, dista mucho de tener las características propias del conservadurismo clásico. Las ideas de Edmund Burke, con su exaltación del sentido aristocrático del honor y su interés obsesivo por mantener rangos y jerarquías ha distado mucho de tener un fuerte impacto en el conjunto de aquella formación social. Los norteamericanos iniciaron su “experimento en la libertad” careciendo de elementos tales como una pequeña burguesía con una tradición gremial, una aristocracia, una estructura jerárquica y rígida de la sociedad y una tradición feudal, lo que impediría en última instancia, que un movimiento conservador de corte clásico encontrara fundamentación en esta sociedad, ya que no corresponde ni concuerda con sus raíces históricas.

¹ Luis Maira, “Impacto para América Latina de un viraje conservador en Estados Unidos”. Ponencia presentada al Seminario sobre: *América Latina en los 80. Tendencias y Perspectivas*. Instituto de Estudios de América Latina, CIDE, México, agosto de 1980. (Mimeo) p. 1.

Además, el conservadurismo en Estados Unidos, siempre se ha enfrentado a un gran problema, y es que las instituciones básicas de la nación merecen ser preservadas, aunque en buena medida expresen principios y visiones liberales. De manera que cuando esta corriente, ha tratado de seguir sus patrones clásicos de comportamiento y defender las prerrogativas del poder establecido y la propiedad privada, se ha encontrado bajo el yugo de un capitalismo dinámico que se constituye en el principal factor de cambio, el que devora los viejos estilos con su producción masiva y crea nuevas maneras con su consumo de masas².

No obstante, ha logrado adaptarse a las condicionantes del cambio constante y asimilarse al conjunto de la tradición en forma de políticas moderadas dentro de las instituciones políticas de aquella nación, marcando en más de una ocasión la dirección y tono del debate político nacional.

Sin embargo, el sistema norteamericano no siempre ha proporcionado viabilidad o alternativas institucionales a todos los grupos que se derivan del amplio espectro ideológico de la derecha, lo que ha ocasionado que también se presenten movimientos que irrumpen en la escena política norteamericana como una reacción violenta a los cambios socioeconómicos. Si bien estos movimientos, conocidos como de derecha radical, comparten con los conservadores sus orientaciones ideológicas básicas, se diferencian de éstos por su exagerado énfasis en la autoridad y el intenso nacionalismo, lo que hace que en ocasiones se olviden de las reglas y normas democráticas.

Por su diagnóstico extremadamente simple y la fuerte dosis de emotividad que expresan, los movimientos de derecha han sido considerados tradicionalmente como irracionales, extremistas, el producto de la desesperación. Además de que la falta de un proyecto político integrado y de una respuesta coherente ya articulada al problema que intentan resolver, los ha llevado a adquirir fuerza e impacto social, tan sólo temporalmente, lo que a su vez los ha hecho carecer de implementación dentro de la sociedad en su conjunto.

No obstante, parece existir cierta continuidad en estos movimientos. Por lo general, éstos conocen de sus antecedentes, de sus errores y sus éxitos y manejan los mismos símbolos y teorías, haciendo revivir una y otra vez los peligros que representa el "enemigo común".

A diferencia de estas expresiones, pero aún inscrita dentro de la derecha del espectro ideológico, la corriente neoconservadora, que cobrara fuerza a partir de la década de los setentas, se presenta como un movimiento "razonable", que aparentemente logra articular algunas ideas e intenta dar respuesta a la crisis del sistema político-económico norteamericano. Constituido básicamente por intelectuales de antigua militancia liberal que gozan de una áurea de prestigio en la vida académica y el periodismo, ha logrado situarse a la vanguardia de la reflexión ideológica de la época, siendo atendidas sus propuestas y razonamientos en diversos círculos gubernamentales y de negocios, convirtiéndose en los defensores del poder y las prerrogativas establecidas de la clase dominante.

La estrecha afinidad entre los postulados del movimiento neoconservador y los principios de política expresados por Reagan, nos hacen pensar

² Peter Steinfelds, "The Reasonable Right", en: *Esquire*, 13 de octubre de 1979, p. 30.

en que el triunfo de éste en las elecciones de noviembre pasado, representa hasta cierto punto el éxito y la implementación de las concepciones de esta corriente. De ahí la importancia que reviste el conocer más a fondo a este movimiento y el desentrañar los móviles de su acción.

Para lograr este objetivo, señalamos a rasgos generales, el desarrollo de los movimientos de derecha a lo largo de la historia de aquella nación, y dentro de este mismo marco, nos avocamos al estudio de la corriente neoconservadora, destacando sus características básicas, y, realizando un análisis somero sobre sus principales postulados, concluimos finalmente, señalando algunas de las repercusiones que representa la implementación de este pensamiento en la línea política de la administración republicana.

Las manifestaciones del conservadurismo de derecha

Los grupos y corrientes de derecha, tradicionalmente se han adherido a tendencias autoritarias y nacionalistas, las que se basan en una visión conspiratoria que busca siempre el enfrentamiento con enemigos palpables, así como en concepciones maniqueístas de la realidad y un ferviente deseo de retroceder en la historia para mantener un *status quo* que les resulta favorable, manifestándose entonces, como desviaciones disruptivas de un conservadurismo pasivo que los provee de sustento ideológico.³

³ Para mayor información sobre las orientaciones ideológicas conservadoras, puede consultarse: Clinton Rossiter, *Conservatism in América. The Thankless Persuasion*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1962; Russel Kirk *The*

Se trata de movimientos de reacción que surgen en contra de los antecedentes o el trasfondo de los cambios económicos y sociales, lo que no constituye más que el producto de un sentimiento de haber sido desplazados de antiguas posiciones de dominación. Al finalizar la independencia norteamericana, este sentimiento fue experimentado por los grupos mercantilistas de la costa Este, ante la expansión de la frontera y el crecimiento del poder de los agricultores. Después de la guerra civil el poder se transfirió nuevamente a la ciudades y los agricultores empezaron a sentirse desplazados, al mismo tiempo que en las mismas urbes, los obreros experimentaron una angustia similar ante la llegada de grandes olas de inmigración; en los niveles más altos, las viejas élites también se sintieron desplazadas ante las presiones de los nuevos ricos, etc.

En este sentido, las expresiones de la derecha, son un referente constante en la vida política norteamericana y dado el impacto emotivo que las rodea, en ocasiones han logrado superar sus bases localistas y convertirse en verdaderos movimientos de masas. Por lo general, se trata de manifestaciones cuyo ascenso suele ser bastante rápido, su permanencia en la cúspide, sumamente breve y su declinación, por lo general, tan súbita como su origen, aunque en ocasiones logran dejar más de una huella en el acontecer político norteamericano.

De esta manera, ya en 1798 se puede localizar la primera manifestación de la derecha en Estados Unidos, conocida como el movimiento "anti-

Conservative Mind, from Burke to Eliot, Ediciones Getaway, Indiana, sexta edición, 1978; Ma. Isabel Sen y G. Jesús Velasco, *Conservadores y Neoconservadores: la elección de Ronald Reagan* (Mimeo) CIDE, México, Marzo de 1981.



masón", el cual tendría poco impacto durante sus primeros años de vida y no sería sino hasta 1820, cuando las sectas masónicas se presentan como un verdadero desafío al poder establecido y la religión ortodoxa, cuando lograra una significación nacional, uniéndose con el Partido Nacional Republicano para constituir el Partido Whig.

Poco después, entre 1830 y 1840, surgen otros movimientos como los *Know-Nothings* y los *Native Americans*, quienes hacían del catolicismo y la inmigración, el blanco de sus ataques. A diferencia de los anti-masones, estos movimientos contaban con una base de apoyo dentro de las zonas urbanas donde la inmigración y el catolicismo se presentaban como serios desafíos a los patrones de conducta y valores tradicionales de la moralidad protestante. Estos fracasarían en su intento por constituir un partido político, pero se convertirían en una verdadera fuerza dentro del Partido Republicano.

Estas corrientes, al igual que otras que surgieron en el Siglo XIX, contaban con bases de apoyo sumamente estrechas y restringidas y no sería sino hasta 1887, cuando se funda la *American Protective Association* (APA), cuando un movimiento de derecha logre tener una verdadera significación de masas. Contando con una afiliación de más de dos millones y medio de personas, la APA se inscribía dentro del mismo marco de moralismo que caracterizó a sus antecesores, declarándose profundamente nacionalista, así como anti-católica y anti-inmigracionista. Este movimiento sería bastante breve, extinguiéndose en 1896, al ser electo Presidente el republicano William McKinley y rechazar la coalición de su partido a esta corriente.

Para 1915, sobre el terreno que la APA ya había dejado preparado, surge el movimiento co-

nocido como Ku Klux Klan⁴, reclamando una membrecía que oscilaba entre los 3 y los 6 millones de personas, entre las que se destacaban miembros del cuerpo policiaco y algunos funcionarios gubernamentales. Su acentuado racismo, se manifestaba en contra de la afluencia de los negros y su incorporación a la sociedad, siendo su centro ideológico el moralismo protestante tradicional. Sus métodos, extremistas y totalitarios, así como la corrupción entre sus dirigentes, lo llevó a una inevitable declinación para mediados de la década de los 20, aunque en algunas regiones (principalmente en el Sur) diversos grupos se siguen manifestando como miembros del Klan hasta la actualidad.

La década que siguió al fin de la Primera Guerra Mundial, atestiguó el triunfo de las cruzadas morales protestantes del siglo anterior⁵ y es durante este periodo, cuando los movimientos

⁴ Ya durante la Guerra Civil había surgido el primer Ku Klux Klan, como una expresión racista que se extinguió al ser prohibidas sus actividades por el gobierno federal, dados los métodos represivos y anti-democráticos que empleaban.

⁵ En 1921 se aprueba la ley de restricciones a la inmigración, la que no sólo ponía un límite drástico al número de inmigrantes, sino que también era selectiva permitiendo tan sólo la inmigración de personas provenientes de los países protestantes del Norte de Europa. También para entonces se prohibió la enseñanza de la teoría de la evolución de Darwin en las escuelas públicas y a nivel estatal y local se tomaron enérgicas medidas oficiales para limitar los derechos de los disidentes políticos a través de legislación explícita, la que en ocasiones se vio reforzada por la acción represiva privada. Para mayor información al respecto, puede consultarse: Seymour M. Lipset y Earl Raab, *The Politics of Unreason*, The University of Chicago Press, Chicago, 1978.

de derecha adquieren particularidades más sofisticadas, lo que en buena medida se deriva del nuevo papel que Estados Unidos tiene que desempeñar en la escena mundial y la naturaleza compleja y cambiante de este mundo, además del incontrolable desarrollo del capitalismo en este país.

A partir de entonces, la derecha se va a caracterizar por un exacerbado anticomunismo, que sería la manera en que expresarán su disgusto e inconformidad para con las políticas liberales, tanto económicas y políticas como las relacionadas con el exterior. Su mayor resentimiento se verá centrado en la creciente intervención del Estado en los asuntos de los individuos, intervención que se manifestaría en la formación del Estado de bienestar, el incremento de los impuestos y las acciones que emprendería el gobierno para lograr la desegregación de la población negra. Para con el exterior, la derecha se mostrará recelosa, adoptando generalmente una posición aislacionista y un acentuado nacionalismo. En general, evocará valores del pasado y buscará el volver a una versión muy particular de la "época dorada" de *little government*.

A mediados de la década de los treinta, como una respuesta a las inquietudes provocadas por la depresión económica, surgirían otros grupos de derecha con fuerte inspiración en el fundamentalismo protestante, como la *Black Legion*, los *Defenders of the Christian Faith* y los *Silver Shirts*, que presentarían una clara inclinación pro-fascista pero que, por su impacto puramente local, serían sumamente efímeros y tan sólo constituirían el referente inmediato para un movimiento de mayor envergadura, aunque con la misma orientación: la *Social Union for Social Justice*, del Padre Charles Caughlin.

Este movimiento, formalmente constituido en 1934, contaba ya con 5 millones de adherentes tan sólo dos años después, entre los que destacan desempleados y trabajadores manuales. Convenido de que en Estados Unidos no existían esperanzas para el capitalismo moderno y la democracia, el movimiento proponía la formación de un Estado totalitario al estilo fascista, en donde los congresistas no fueran electos sobre la base de distritos y Estados, sino conforme a grupos de poder establecidos y donde no existiera ninguno de los dos grandes partidos (los que por supuesto desdeñaban el movimiento). Su fundador, el Padre Caughlin, respaldaba abiertamente la política de Mussolini, por lo que las actividades de este grupo fueron prohibidas en 1942, cuando Estados Unidos se incorpora a la guerra.

Para la década de los años cincuenta, se registra un nuevo movimiento de derecha de gran envergadura, que si bien carece de un programa o planteamientos específicos, logra aglutinar tras el Senador por el Estado de Wisconsin, Joseph McCarthy a segmentos considerables de la población norteamericana,⁶ mostrando el mayor ejemplo de psicosis nacional. Para este momento, las riquezas que se derivan del *boom* de la guerra, juegan un papel importante al crear nuevamente sentimientos de desplazamiento por parte de las élites tradicionales, ante el surgimiento de nuevos ricos, la formulación de legislación social progresista y la creciente fuerza que adquirirían los sindicatos.

⁶ Para un análisis estadístico preciso, puede consultarse: Seymour M. Lipset "Three Decades of Radical Right", en: Daniel Bell (Ed.) *The Radical Right*. Doubleday Anchor Books, Nueva York, 1964.

Teniendo como punto focal de sus ataques al comunismo, McCarthy logró dar una expresión interna al fenómeno de la Guerra Fría. Contando con la capacidad personal y la posición pública adecuadas para dramatizar los acontecimientos, logró unir a los elementos políticos conservadores más tradicionales con el apoyo masivo de los menos privilegiados lo que le permitió crear un clima de histeria generalizada.

Carente de un programa o proyecto político definido y estructurado, el McCarthismo más que un movimiento organizado, configuraba una tendencia de la época, al mismo tiempo que su radicalismo ponía en peligro las libertades individuales con su generalizada "caza de brujas". Para 1954, el "gran miedo" comenzaría a desvanecerse, al mismo tiempo que el Partido Republicano retiraba todo apoyo al Senador y negaba cualquier lazo de unión con el McCarthismo.

No obstante, el anticomunismo sería rescatado más tarde con la formación de la *John Birch Society* en 1958. Esta nueva organización, se convertiría en el centro de la derecha por más de una década, presentando un contenido racista y anti-comunista bastante elevado. Surge como una respuesta al malestar de ciertos sectores de la sociedad norteamericana ante el cúmulo de cambios en la escena doméstica (el inicio de la efervecencia del movimiento de derechos civiles), que proyectaba una ampliación de las actividades estatales por una parte; y por la otra, venía a reflejar la frustración de estos sectores con respecto al Partido Republicano, el que habiendo estado en el poder durante 6 años, no había logrado satisfacer sus expectativas conservadoras más tradicionales.

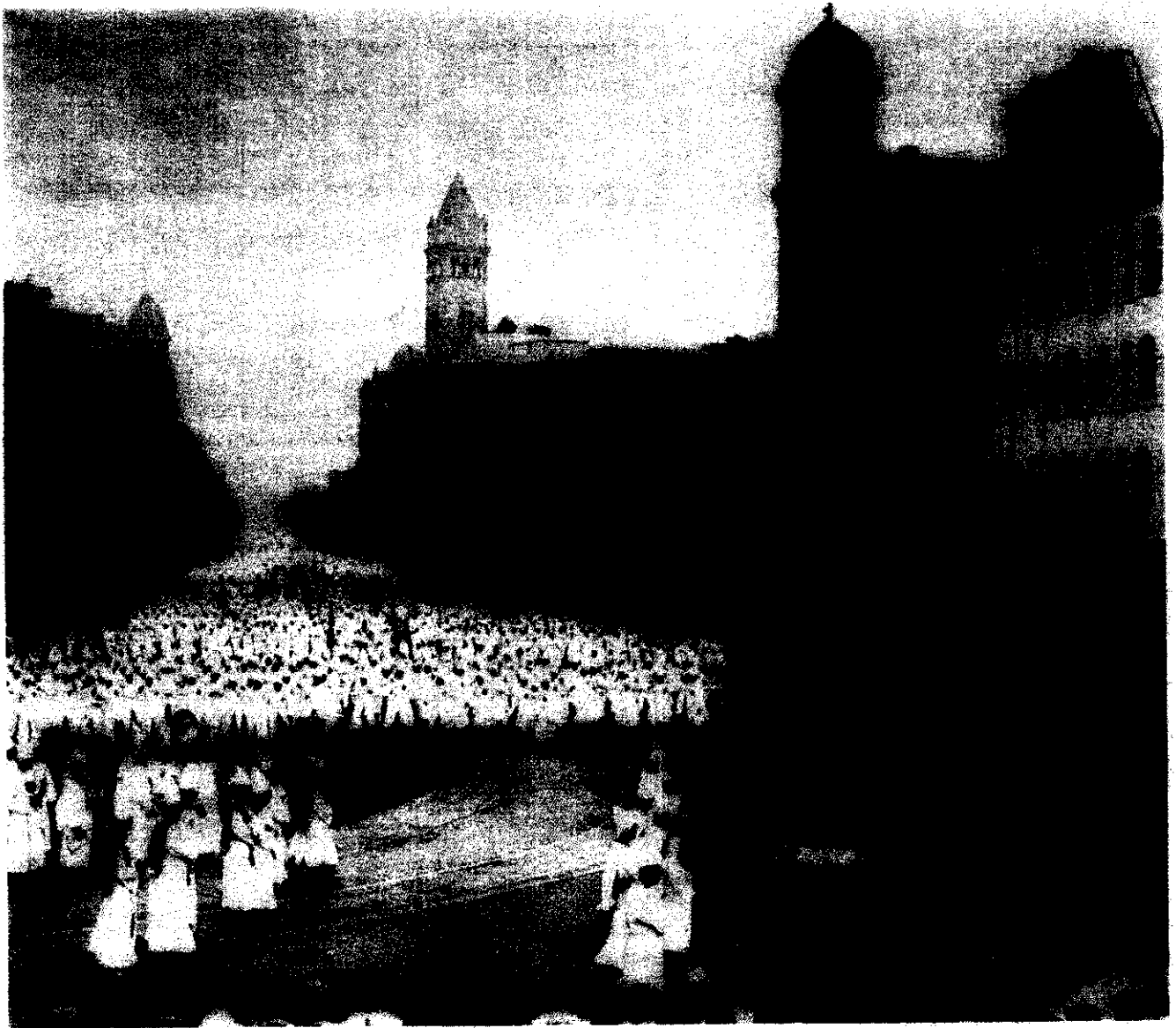
La época de mayor crecimiento e impacto

de esta Sociedad se registra entre los años de 1963 y 1965, precisamente a la par de la candidatura republicana de Barry Goldwater. Ello no resulta de una mera coincidencia, sino de una participación activa en la campaña presidencial, la que contribuiría a legitimar a la Sociedad y a extender sus contactos con activistas de derecha del Partido Republicano.

Con una rígida estructura y una organización minuciosa a nivel nacional, la *John Birch Society* cuenta con una base de apoyo compuesta principalmente por miembros de la clase media, generalmente presidentes o vicepresidentes de compañías pequeñas que son precisamente aquellos que proveen de medios financieros a la Sociedad. También entre sus filas, cuenta con algunos funcionarios gubernamentales y ex-oficiales de alto rango del aparato militar, lo que le permite tener cierto grado de influencia dentro de algunas de las decisiones gubernamentales. Comulga profundamente con el pensamiento conservador, oponiéndose a la intervención estatal y apoyando los intereses de la economía privada, de ahí que "su principal preocupación ha sido constantemente referida a otros conservadores (. . .) la Sociedad siempre ha estado interesada en ampliar su base de apoyo dentro de esta población y ha intentado adaptar su programa de acuerdo a ello".⁷

Todo parece indicar que la posibilidad de la Sociedad para formar un movimiento de masas es bastante limitado. Ella misma se considera como un estructura cerrada, organizada a través de proyectos sobre temas especiales y pequeños comités,

⁷ Seymour M. Lipset y Earl Raab, *Op. Cit.* p. 269



siendo incluso, poco familiar para un buen número de norteamericanos.⁸

La derecha nuevamente se expresaría a finales de la década de los sesenta, con el movimiento denominado como el *New Nativism* dirigido por el ex-gobernador de Alabama, George Wallace. Constituido como un movimiento racista, dirigía sus ataques en contra de intromisiones y fallas gubernamentales como la legislación de derechos civiles, que imponía la integración de los negros; la debilidad en la aplicación de la ley y el orden, que se manifestaba en crímenes y violencia callejera y, en general, se oponía al poder central del gobierno y a la legislación que este creaba para lograr la plena incorporación a la sociedad de la minoría negra. En este sentido y ayudado por el descontento generalizado que entre los jóvenes despertaba la guerra de Vietnam, logró formar una coalición de derecha y canalizar en su favor el apoyo de los estratos más bajos de la población, que se sentían amenazados por la integración de los negros, así como de los empresarios que no estaban de acuerdo con las actividades estatales, logrando de esta manera, los votos de más 12 millones de norteamericanos en las elecciones presidenciales de 1968 bajo la nominación del Partido Independiente Americano.

A partir de entonces, se presentan nuevos grupos y movimientos de derecha, que por lo general se asimilan a la John Birch Society o se constituyen en grupos independientes que tienen una significación muy estrecha. De entre éstos, conviene destacar el denominado "Comité sobre el

Peligro Presente", que se fundara a fines de 1976 para evitar que la "Unión Soviética siguiera haciendo crecer su dominación con base en gigantesco aparato militar"⁹. Formado en una época de elecciones presidenciales e inquietud nacional, como una respuesta a la pérdida de consenso en cuestiones de política exterior que se experimentaba desde la derrota de Vietnam, el Comité pretendía que las elecciones presidenciales mostraran un giro hacia la derecha y que los distintos candidatos se refirieran a la Unión Soviética como un desafío real para la Seguridad Nacional, convirtiéndola en el enemigo principal. Formado por ex-oficiales gubernamentales de la línea anticomunista dura como Paul Nitze, Eugene Rostow, David Packard, Dean Rusk y Henry Fowler, entre otros, al igual que por militares retirados como el ex-Consejero de Kennedy, General Maxwell Taylor y el Jefe de Operaciones Navales de Nixon, Elmo Zumwalt y muchos otros arquitectos nacionales de la Guerra Fría, lograron revivir un clima de temor durante los últimos meses de la administración Carter, al lanzar una vasta propaganda desde diversos órganos de expresión como los medios de comunicación masiva y revistas como *Strategic Review*, *Commentary*, *National Review*, *Foreign Policy*, etc.¹⁰

⁹ Alan Wolfe y Jerry Sanders, "Resurgent Cold War Ideology: The case of the Committee on the Present Danger", en: Richard R. Fagen (Ed.), *Capitalism and the State in U.S. -Latin American Relations*. Stanford University Press, California, 1979. p. 41.

¹⁰ Para mayor información acerca de las publicaciones conservadoras en Estados Unidos, puede consultarse: Ma. Isabel Sen, "Los centros de pensamiento y las publicaciones conservadoras en Estados Unidos", en: *Cuadernos*

⁸ Benjamin Epstein y Arnold Foster, *The Radical Right*, Random House, Nueva York, 1967, p. 218.

De esta manera, tanto dentro como fuera del aparato gubernamental, los integrantes de este movimiento han contribuido a que la política exterior norteamericana pase al plano de la confrontación y la competencia militar con respecto a la Unión Soviética, logrando que cada vez se otorgue un mayor énfasis a las cuestiones relacionadas con el presupuesto del Departamento de Defensa y la necesidad de colaborar con los "aliados tradicionales", línea que se mantiene aún como una constante en los diseños de política de la administración Reagan.

Otra de las expresiones de la derecha de los últimos años y que conviene rescatar, es la referente a la "Nueva Derecha", que consiste en una coalición de grupos ultraconservadores como la *Americans for Conservative Union*; la *National Rifle Association*; los *Young Americans for Freedom*, la *Moral Majority*; los *Conservatives Against Liberal Legislation*; la *National Right to Life Committee*, etc., la que se mantiene unida, no tanto por 19 que estos grupos representan, sino por los temas y situaciones a las que se oponen (aborto, homosexualidad, pornografía, la enmienda constitucional por los derechos iguales -ERA-, los Tratados del Canal de Panamá, el control de armamentos, la intervención gubernamental, la distribución de anticonceptivos, etc.). Surgida en el seno mismo del Partido Republicano, se muestra como una sofisticada reacción a la serie de cambios que el propio avance del capitalismo y sus contradicciones han impuesto, creando un malestar y desaso-

Semestrales de Estados Unidos No. 9 (La Administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana). CIDE, México, primer semestre de 1981.

siego emocional entre algunos sectores de la clase dominante.

Entre sus miembros y voceros más destacados se puede localizar a congresistas como Jesse Helms y Orrin Hatch; religiosos como el Reverendo Jerry Falwell; escritores como Patrick Buchanan, William Rusher y Kevin Phillips; y profesionales en computación como Richard Viguerie (especialista en recolección de fondos a través de correo computabilizado).

Dado que su característica principal es su habilidad para lograr que adherentes a sus ideas sean electos a puestos gubernamentales y que sus oponentes sean derrotados en las contiendas electorales, las elecciones presidenciales y del Senado, efectuadas en noviembre pasado, bien constituyen una muestra del poder que han logrado adquirir estos grupos y organizaciones.¹¹

¿Constituyen los neoconservadores una derecha razonable?

Dentro del contexto de crisis generalizada por la que atraviesa Estados Unidos y como una reacción a la turbulencia y radicalización de los años sesenta, surge un nuevo movimiento que autores como Peter Steinfels han coincidido en llamar como el movimiento "neoconservador" o la "derecha razonable". Compuesto fundamentalmente por

¹¹ Nos referimos al triunfo logrado por los republicanos para lograr una mayoría en el Senado, además de derrotar a los Senadores más liberales de la talla de George McGovern y Frank Church. Para mayor información acerca de estos grupos, puede consultarse: Nicholas Memann, "The Speech: Reagan's Break from the Past" (serie de tres artículos), en: *Washington Post* 22 a 24 de Febrero de 1981, p.1.

intelectuales que tratan de proyectar un nuevo enfoque sobre la problemática norteamericana, por su herencia liberal y su tendencia conservadora se han hecho merecedores al título de “neoconservadores”.¹² Sostienen puntos de vista moderados política y culturalmente, otorgando un mayor énfasis a la estabilidad como un prerrequisito para lograr la justicia y están convencidos de que la sociedad norteamericana se encuentra en un período de franca declinación dada la adversidad a la que se enfrentan sus valores y creencias más tradicionales, lo que puede ser evitado si se actúa rápida y correctamente.

Nos encontramos ante una corriente que combina algunos preceptos del viejo conservadurismo y de las corrientes de derecha, con un desfigurado liberalismo de *laissez-faire* que se preocupa por algunos aspectos de la vida norteamericana y oculta o se muestra complaciente con respecto a otros, justificando políticas que de prevalecer, alternarán cualquier concepción de democracia que se haya creado al interior de Estados Unidos.

El proceso de gestación de este movimiento, tiene sus orígenes en el pensamiento liberal de la época del *New Deal*, continuando su formación con una completa inmersión dentro del ambiente de Guerra Fría. En este período algunos de los neoconservadores se vieron ligados a la formación

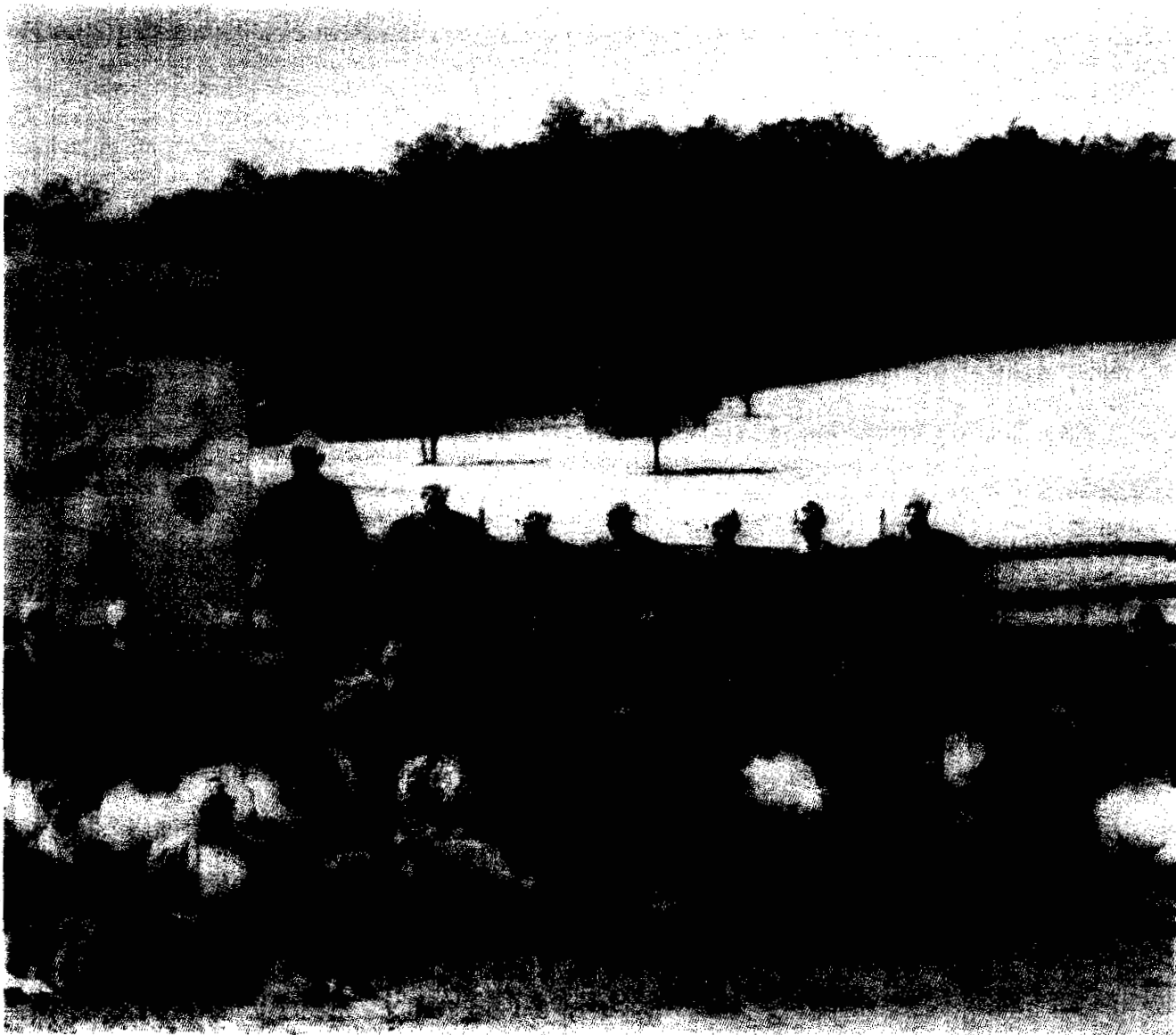
de un cuerpo de connotados intelectuales, destinado a repeler la propaganda comunista y cualquier otra forma de “manipulación del pensamiento”. El *American Committee for Cultural Freedom*, se fundaría en 1951 y daría origen a la revista *Encounter* y a toda una constelación más de publicaciones, donde se mantenían y difundían duras posiciones anticomunistas.

No obstante, estos abogados liberales del anticomunismo, se oponían al McCarthismo. Si bien no reconocían que las libertades del individuo estuviesen en peligro durante su vigencia su oposición se debía a que ellos como intelectuales, también se encontraban sujetos a los ataques del movimiento y por su parte, consideraban que ellos podrían haber realizado una mejor labor, dedicándose a la defensa de las “libertades culturales”.

La década de los sesenta, que se iniciara con los Cuerpos de Paz y Camelot, culminó siendo una época de radicalismo y emergencia de la “Nueva Izquierda”, que se manifestaría en contra de la guerra de Vietnam y en la emergencia del movimiento hippie. Sería una década caracterizada por la guerrilla estudiantil, tanques en las calles de Chicago, intervención militar en las universidades, disturbios raciales, etc. Para principios de los años setenta, cuando estos movimientos empiezan a declinar y perder fuerza, es cuando la ofensiva neoconservadora cobra mayor vigor¹³, incrementándose la “lista de villanos” al ampliarse sus ataques con respecto a otros fenómenos como la liberación femenina, o la contracultura.

¹² Como todo intento para formar categorías, éste también puede resultar un poco injusto ya cabe destacar que existen diferencias considerables entre los miembros de esta corriente, tanto a nivel ideológico como práctico. Por su parte, fuera de Irving Kristol, ninguno de los intelectuales que se agrupan en esta corriente están de acuerdo con esta denominación.

¹³ Norman Podhoretz, desde las líneas editoriales de la revista *Commentary*, lanzaría a partir de entonces agudas críticas en contra de la Nueva Izquierda y la turbulencia de estos años.



Este cambio de actitudes, no pasó desapercibido del todo, aunque fue referido en términos de pugna entre editorialistas y no ha sido hasta después de que los acontecimientos de la década de los sesenta han sido completamente asimilados y disminuidos, cuando se puede apreciar cuán lejos han llegado estos liberales en su propia conservatización..

Es precisamente para entonces, cuando la crisis capitalista se presenta con mayor agudeza y complejidad, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo Occidental y cuando los neoconservadores cobran mayor relevancia al tratar de interpretarla y buscar una solución.¹⁴

Se acuñan entonces nuevos puntos de vista y enfoques, que incluyen términos como “cultura adversa”, “nueva clase”, “sobrecarga gubernamental” y “subclase”, los que en última instancia se encuentran íntimamente interrelacionados en su interpretación de la realidad norteamericana.

Así, al ir cobrando notoriedad la corriente neoconservadora, comienza a incrementar su apoyo financiero,¹⁵ al mismo tiempo que logra colocarse

¹⁴ Cabe hacer notar que estos intelectuales no consideran que los problemas por los que atraviesa actualmente la sociedad norteamericana se deban a una crisis del sistema capitalista, ya que para ellos éste ha funcionado bien y basan sus interpretaciones sobre la realidad en las “fallas” de los liberales para manejar adecuadamente este sistema, haciéndolo, a su juicio, de una manera errónea. Véase por ejemplo: Irving Kristol, *Two Cheers for Capitalism* Basic Books, New York, 1978; o del mismo autor: “On corporate capitalism in America”, en: Varios Autores, *The American Commonwealth 1976*, Basic Books, New York, 1976.

¹⁵ Nelson Rockefeller, a través de la *Commission on Critical Choices*, dio a Irving Kristol, el máximo exponente de esta corriente, y a Paul H. Weaver, 100 mil dólares a fin

en puntos estratégicos para influir en las decisiones y políticas de la élite gubernamental y lograr su objetivo fundamental: “reformular, el *establishment*”.

De esta manera, el movimiento neoconservador surge como reacción a la desconfianza que encierra la aplicación de la ideología liberal del siglo XX y más concretamente de los sesentas. Participando, durante una primera fase formativa de las ideas liberales, actualmente, en su etapa de madurez (Irving Kristol, considera la etapa en la que el hombre necesariamente se vuelve conservador) y desde el pedestal que les otorga su posición de “prestigiados académicos” de algunas de las más prestigiosas universidades norteamericanas como Harvard, Yale, etc., los neoconservadores difunden sus ideas a través de sus órganos informativos más importantes, como *The Public Interest*, *Commentary*, *Encounter* o *Public Opinion* aunque también cuentan con algunas columnas periódicas en los principales diarios de circulación nacional como *The Washington Post*, el *New York Times* o el *Wall Street Journal*.

Con la “autoridad” que les da el ser profundos conocedores de la información del acontecer político y social norteamericano, los neoconservadores buscan penetrar en la opinión pública, contemplando al grueso de la población como consumidores pasivos de la información. Con un tono agresivo, que en la mayoría de los casos resulta arrogante, tratan de formar criterios, así como crear consenso y aceptación de sus postulados por parte de la población norteamericana. Es bajo este contexto que se entienden la naturaleza de sus

de que realizaran una investigación sobre las ideas y valores de la naturaleza humana que son inherentes a las instituciones norteamericanas.

escritos, fundamentalmente periodísticos y de coyuntura, los cuales buscan tener una incidencia inmediata en la sociedad, quizá a riesgo de carecer, en algunas ocasiones, de rigor académico. En orden de importancia, el objetivo de los conservadores reside en las élites gubernamentales, que son las que toman las decisiones.¹⁶ Para penetrar en ellas, se valen tanto de sus medios informativos como de sus afiliados colocados en puntos estratégicos, como es el caso de Daniel Patrick Moynihan, ex-embajador norteamericano, ex-asistente de Nixon para Asuntos Urbanos, Senador de Nueva York, etc.

El neoconservadurismo es un movimiento que además de tener estrechos contactos con la élite dirigente también cuenta con buenas relaciones con el movimiento obrero y los grandes negocios. Con respecto a éstos últimos, sus relaciones se ven marcadas por una especie de simbiosis, por la cual los neoconservadores nutren de apoyo ideológico al “*big business*”, mientras que estos alimentan financieramente a esta clase de intelectuales, a través de instituciones como la *American Enterprise Institute*, la *Heritage Foundation*, el *Center for Strategic and International Studies* de la Universidad de Georgetown, etc. Quizá el punto más importante, es que el “neoconservadurismo no es ni restringido en sus puntos de vista ni desvalido ante el mundo. En el gobierno, en la academia, en el periodismo, en una palabra, en todas esas instituciones modernas de las cuales la influencia puede

ser irradiada con gran intensidad, el neoconservadurismo esta muy bien colocado”¹⁷

Con todas estas herramientas, los neoconservadores realizan una interpretación de la realidad norteamericana que favorece claramente a los sectores y círculos dominantes, por lo que resulta conveniente detenernos un poco a analizar sus postulados, así como las soluciones que plantean.

Los planteamientos y soluciones neoconservadoras

La década de los setentas, marcada por la crisis de hegemonía internacional, de legitimidad interna y de recesión económica en Estados Unidos, se constituye en el marco global en el que se expresa el descontento e incomodidad de diversos círculos dominantes, los que en su búsqueda por soluciones inmediatas darán cabida a las teorías y concepciones neo-conservadoras. En este sentido, la intelectualidad neoconservadora se situará a la vanguardia del diagnóstico político, teniendo una vasta acogida en estos sectores inconformes.

En su observación de la realidad norteamericana, los neoconservadores al igual que muchos otros grupos, considerarán que el problema fundamental de la sociedad reside en una crisis de autoridad, una creciente pérdida de legitimidad de las instituciones gubernamentales. Sin embargo, a diferencia de los sectores más progresistas, esta corriente se niega a aceptar que se trate de una crisis inherente al propio sistema capitalista en su conjunto, sino que enfatiza el mal funciona-

¹⁶ Peter Steinfels, *The Neoconservatives. The Men Who are Changing America's Politics*. Simon and Shuster, Nueva York, 1971. p. 65.

¹⁷ Joseph Epstein, “The New Conservatives: Intellectuals in Retreat”, en: Lewis Coser e Irving Howe (Eds.), *The New Conservatives. A critique from the Left*. Meridian Books, Massachusetts, 1977. p. 15.

miento que de sus instituciones han realizado los liberales.

De esta manera, la corriente liberal que cobraría fuerza en la época del *New Deal* y las reformas económicas, políticas y sociales que promovería, así como sus voceros más connotados, se convertirían en el blanco de los ataques del neoconservadurismo, ya que son la causa del distorsionamiento de los factores socioeconómicos.

Es en este sentido que este cuerpo de intelectuales orgánicos¹⁸ asocian la crisis de legitimidad con una "crisis cultural", que se manifestara en última instancia, en el deterioro de los ideales y convicciones norteamericanas y de sus valores morales más tradicionales (como la religión y la familia). Para explicar este fenómeno, utilizarán entonces, términos como "cultura adversa" (*adversary culture*) la que se constituye en el motor de tales cambios y ha abierto paso al proceso de crisis al oponerse a una sociedad burguesa y reafirmar el ser en contra de las restricciones sociales además de constituirse en un instrumento manipulable por parte de toda una "Clase Nueva" (*New Class*).¹⁹ Dentro de ésta, tienen cabida tanto aque-

¹⁸ Entre los que podemos encontrar profesores de la Universidad de Harvard, como Nathan Glazer, Daniel Bell o Seymour M. Lipset; escritores y editores de algunas revistas de Nueva York, como Irving Kristol, Norman Podhoretz, Midge Decter o Hilton Kramer; científicos políticos que se mueven en las universidades y el mundo de la política como Samuel P. Huntington. Aaron Wildavsky, Jeane Kirkpatrick, etc. Para mayor información puede consultarse: Atilio Borón, "La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora", en: *Cuadernos Semestrales de Estados Unidos No. 9. Op. Cit.* p. 31 y ss.

¹⁹ Un concepto vago y ambiguo, pero que resulta conveniente para incluir a cualquiera que no cuente con

llos grupos que exigen mejores escuelas ó servicios médicos, como los políticos y académicos que comulgan con el liberalismo de los tiempos más recientes, aunque por lo general se asocia con otros intelectuales, o como prefiere llamarlos Michael Novak, los "sabelotodo".

En el transcurso de estas argumentaciones, los neoconservadores localizan el núcleo del problema fundamental de Estados Unidos, que consiste en el exceso de trabajo y funciones que las presiones sociales de la década de los años sesenta, obligaron al gobierno a desarrollar. De esta manera, se concibe al aparato gubernamental como la víctima de una "sobrecarga" de tareas, la que lo ha llevado a tratar de hacer demasiado y, por consiguiente, a fracasar, disminuyendo así su capacidad de dirección y control político.²⁰

Este exceso de funciones y creciente intromisión del Estado en los asuntos de los individuos, es ejemplificado por el crecimiento del gasto público en materias no de defensa, como lo son los relacionados a los programas anti-pobreza, vivienda y servicios médicos, los que además han contribuido a disminuir la capacidad defensiva de la nación.

Los neoconservadores consideran que este gasto improductivo es el resultado de las presiones ejercidas por una "subclase" (*underclass*), totalmente incorregible e ineducable, que a la postre se constituye en un instrumento más de la "Clase Nueva" para incrementar su poder, levantando demandas sociales por igualdad y justicia que no pueden ser resueltas.

la aprobación de los neoconservadores. Véase: Peter Steinfels, *The Neoconservatives... Op. Cit.* p. 53.

²⁰ *Ibidem.* p. 58.

Obviamente, detrás de esta argumentación se encuentra una visión orgánica de la sociedad, en donde todos los elementos existentes son interdependientes y, por lo tanto, la falta de uno de ellos altera de manera significativa el "equilibrio social". Dentro de esta concepción se hace necesario tanto el rico como el pobre, el culto y el ignorante, el sojuzgador y el sojuzgado, dado que lo que se enfatiza es la desigualdad. Para los neoconservadores no existe igualdad, ya que cada persona es distinta desde el momento en que posee una historia diferente, cualesquiera que sean sus semejanzas con el resto del género humano. Es bajo este razonamiento que los postulados neoconservadores adquieren un profundo carácter individualista.

Dado que existe una "sobrecarga" gubernamental y una "subclase" incapaz de cambiar o aprovechar las oportunidades que los programas públicos le ofrecen para su regeneración, la corriente neoconservadora se opone abiertamente a la expansión del Estado Paternalista que contenía el proyecto de "Gran Sociedad" de las Administraciones Kennedy y Johnson. En este sentido, son críticos con respecto al Estado de Bienestar, pero aprueban selectivamente algunas reformas sociales que proporcionen seguridad y comodidad a la persona dentro de la sociedad, pero siempre y cuando estas medidas no impliquen una gran intromisión burocrática en los asuntos del individuo y no afecte los intereses de la empresa privada o el libre funcionamiento de las leyes del mercado.

Para los neoconservadores, los mecanismos del mercado se encuentran seriamente deteriorados, a pesar de constituir el instrumento más eficaz para distribuir recursos y preservar al mismo

tiempo la libertad individual, a la vez que generan un crecimiento económico sostenido. El establecimiento de controles de precios y salarios por parte del Estado, para dar satisfacción a presiones sociales, se convierte en un ejemplo al que recurren con frecuencia estos intelectuales.²¹

Relacionado con todos estos problemas domésticos, los neoconservadores perciben un cierto deterioro de la posición internacional de Estados Unidos, haciendo notar un constante avance soviético, producto de posiciones blandas (como la política de "detente") y las crecientes hostilidades que se registran hoy día hacia los valores democráticos norteamericanos en el mundo.

Para poder solventar las presiones que todos estos problemas producen y revertir la tendencia hacia el constante deterioro de los valores y prácticas norteamericanas, los neoconservadores proponen un programa simple, cuya finalidad última viene a ser la reconstrucción del establecimiento (*establishment*) para hacerlo inmune al contagio de la cultura adversa y todos los males que ésta provoca.

En una primera instancia, los neoconservadores proponen asegurar y proteger la autoridad legítima, mediante la depuración de la estructura gubernamental y la eliminación de las ramificaciones y tendencias que conllevan a un desarrollo constante del *Big Government*. En este sentido, resulta altamente conveniente el reactivar las leyes del merca-

²¹ En una entrevista realizada a Irving Kristol y Arthur Schlesinger Jr., éste resulta ser un argumento recurrente. Véase: "¿Van los Estados Unidos hacia la Derecha? Conversación con Irving Kristol y Arthur Schlesinger Jr.", en; *Facetas*, Vol 12, Núm 13, México 1979, p. 48 y ss.

La administración Reagan y los proyectos de una derecha articulada. . .



do y delegar una buena parte de las responsabilidades sociales a las autoridades locales y estatales.

Para evitar en el futuro inclinaciones en un sentido erróneo, se propone también la vigencia de una racionalidad neoconservadora capaz de conducir un riguroso examen sobre cualquier iniciativa gubernamental, que evite el crecimiento de la influencia de la "Clase Nueva" y de tendencias igualitarias de la "subclase" que se inclinan a considerar que todas las personas pueden adquirir proporciones iguales de todas las cosas.

Por su parte, resulta también una tarea impostergable el desacreditar y eliminar a la "Clase Nueva" y su perturbadora "cultura adversa", a través del reestablecimiento del respeto y la confianza en las instituciones y valores más tradicionales de la sociedad, como son la religión, la familia y la alta cultura occidental. En este esfuerzo, los neoconservadores consideran que es necesario redefinir y estudiar nuevamente los problemas, con una nueva versión de la realidad, lo que nos llevará a descubrir que estos problemas no existían o que eran tan pequeños que las soluciones populares resultan irrelevantes. No es de extrañar entonces, que Irving Kristol exprese juicios con respecto a que "no existe en realidad ninguna deuda de inequidad en Estados Unidos, excepto en la mente de los intelectuales, quienes siempre sienten envidia de los demás"; o que Norman Podhoretz se refiera a Watergate como "un ataque liberal en contra de la política anticomunista de Nixon".²²

Con respecto al exterior, estos intelectuales proponen el enfatizar nuevamente el peligro comunista y hacer que los países del Tercer Mundo

rechacen los valores liberales, a fin de que se genere la indispensable lealtad y disciplina nacional. De esta manera, se debe vincular el papel internacional de Estados Unidos con la fuerza de la democracia norteamericana y desecharse cualquier tendencia aislacionista que propicie medidas y actitudes blandas o que impliquen la renuncia unilateral al empleo de la fuerza material que se dispone. Al mismo tiempo, los neoconservadores consideran que debe enfatizarse el papel de Estados Unidos en el escenario internacional como el símbolo de las causas de la libertad y hacerse una constante alocución a imágenes retóricas como la de "mundo libre", que contienen una fuerte dosis ideológica.

Este sencillo diagnóstico político de los problemas que afligen a la sociedad norteamericana, registra cierta coherencia y se expresa, en términos generales, invocando las condiciones reales de funcionamiento de la sociedad, lo que hace que las opiniones de los neoconservadores sean siempre percibidas con un tono de arrogancia y extrema seguridad. Por ello, a diferencia de otros movimientos de derecha que han sido percibidos como extremistas e irracionales, los neoconservadores como conocedores de las dimensiones reales de los problemas y poseedores de algunas categorías de análisis que dan respetabilidad a sus proyectos, han recibido acogida en algunos de los círculos políticos y de negocios más destacados de aquel país.

No es de extrañar, por tanto, el que algunos de estos intelectuales se localizaran en los cuadros técnicos y de diseño de políticas del Comando presidencial de Ronald Reagan²³, personaje en el que

²² Citado por Steinfels, *The Reasonable Right*, *Op. Cit.* p. 28.

²³ Irving Kristol se encontraba dentro del Consejo Asesor para Asuntos Políticos del Equipo de transición

se encarnan las demandas conservadoras y de derecha más tradicionales. Resulta obvio, por lo demás, el señalar que al presentar esta corriente una serie de opciones aparentemente válidas para la solución de la problemática norteamericana, que cubren casi la totalidad de las situaciones más críticas, proporcionaron un toque de sofisticación y complejidad a la tradicionalmente simplista retórica de Reagan, subyaciendo en la mayoría de los debates nacionales.

De esta manera, la corriente neoconservadora se inscribe dentro de un marco institucional, insertándose dentro del Partido Republicano, tradicional receptáculo de las corrientes más reaccionarias, a la vez que se constituye en el sustento ideológico de políticas impopulares, proporcionando la justificación necesaria para su implementación.

Las políticas y proyectos iniciados por la

de Reagan. Por su parte, Nathan Glazer también colaboró en este esfuerzo y Jeane Kirkpatrick, actual embajadora de Estados Unidos ante la Organización de Naciones Unidas, se encontraba en el grupo asesor sobre política exterior.

administración Reagan, parecen orientarse hacia una nueva redefinición de los conceptos de democracia e igualdad que subyacen tras el "credo norteamericano", dando cabida a los supuestos neoconservadores y originando una mayor polarización social entre los estratos más privilegiados y los sectores más marginados de la población, lo que en la práctica se traduce en mayores privilegios para la clase dominante y una reducción considerable de la intervención federal en las obras de beneficencia social.

Por su parte, aún resulta difícil de afirmar que la racionalidad neoconservadora logrará imponerse como aquélla que dé sustento al proyecto nacional de las clases dominantes, resultando, sin embargo claro, que la derecha se encuentra aún muy lejos de poder llegar a constituir un bloque verdaderamente homogéneo y articulado y permanece aún como una reacción anti-liberal que evoluciona y tiene significado conforme se desarrolla la teoría liberal más aceptada, cobrando una significación algo mayor, en los momentos en que la ideología del liberalismo parece entrar en crisis. 